EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL ÚLTIMO FIGURIN,

ZARZUELA EN UN ACTOS Y EN VERSO,

LIBRO ORIGINAL DE

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DE

D. JOSÉ ROGEL.

TEATRO DE LA COMEDIA
PRINCIPE 14.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

5

TEATRO DE LA COMEDIA
PRINCIPE 14.

EL ÚLTIMO FIGURIN.

LIBRERIA DE SUBIRATA
CARRETAS 9 MADRID

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque.... Original, en un acto.
Santo y peana..... Original, en un acto.
La peor cuña..... Original, en tres actos.
Un colmillo de elefante.... Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga. Original, en un acto.
El literato por fuerza..... Original, en un acto.
De la mano á la boca..... Original, en tres actos.
Tiempo vario..... Original, en un acto.
Violetas y girasoles..... Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

La mina de oro..... Original, en tres actos, música de Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro.... En un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos..... Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido..... Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino..... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad..... Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra..... Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
Pascual Bailon..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.
El general Bun-Bun..... Original, en un acto, mús. de Offembach.
Secretos de estado..... Arreglo, en un acto, música de Ofembach.
Dos truchas en seco..... Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó..... En tres actos, música de Offembach.
El rey Midas..... Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena..... En tres actos, música de Offembach.
Pepe Hillo..... Original en cuatro actos m.ª de Cereceda.
El matrimonio..... Original, en un acto, música de Rogel.
Canto de angeles..... Original, en un acto, música de Rogel.
Haydée..... Original, en tres actos, música de Auber.
Los dragones..... Original, en dos actos, mús. de Maillard.
Tocar el violon..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.
De España al infierno..... Original, en dos actos, id., id.
¿Come el duque?..... Original, en un acto, id., id.
Un viaje de mil demonios.... Original, en tres actos, música de Rogel.
El último figurin..... Original, en un acto, id., id.

EL ÚLTIMO FIGURIN,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

LIBRO ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del Circo, la noche del 17 de Octubre de 1873.

TEATRO DE LA COMEDIA PRINCIPE 14.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
FANNY	Sra. García (D.ª A.).
FAUSTINO, lacayo de estrados	Srta. Alvarez (D.ª J.).
ROSENDO	Sr. Rosell.
EDUARDO	Sr. Ruiz.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI EMILIA.

Puesto que tú me regalas
cada estío un serafin,
te ofrezco las pobres galas
de *El último figurin.*

RICARDO.

674169

ACTO UNICO.

Sala amueblada con la mayor esplendidez y el más esquisito gusto. Grandes tiestos con flores y arbustos tropicales. Sobre la alfombra, varias pieles de tigre, leopardo, etc. Algunos loros y guacamayos estarán colocados sobre travesaños de columna. Puerta al fondo que da al exterior, y otra á la izquierda que conduce al tocador de Fanny.

ESCENA PRIMERA.

Llega elegantemente vestida FANNY, que viene de la calle, seguida de FAUSTINO, vestido con librea de lacayo, y exageradamente cargado con muchas piezas de diferentes telas y cajas de carton.

MUSICA.

I.

FANNY.

Soy la dama
más brillante!
Gozo fama
de elegante!
No hay ninguna
superior
en fortuna
ni en primor!
De las tiendas

con derroche
tantas prendas
llevo al coche,
que allí fuera (Por la antesala.)
se encontró...
un hortera
liado en gró!

—

FAUST. (Ay, manus mias!
Bien me cargó!
Ni un tren de mercancías
aguanta más que yo!)

II.

FANNY. De reposo
gozo ahora
con mi esposo
que me adora!
¡Ay, qué viña
dióme Dios!
¡Ni una riña
entre los dos!
Ni un pretexto
da el bendito!
Ni un mal gesto!
Ni un buen grito!
¡Y aun me escribe
cartas mil!...
Y es que vive
en el Brasil!

—

FAUST. (¡Vaya una hazaña!
¡Válgame Dios!
Si el amu vuelve á España
tendrán que ver los dos!)

DECLAMADO.

FANNY. Deja allá en mi tocador
esas frioleras.
FAUST. (Canariu!

Pus no les llama frioleras
y me han partidu los brazus!)

FANNY. Espérate!—En esta hoja
(Faustino deja las compras sobre el velador.)
del tarjetero, he apuntado
mis compras de hoy.—Dos sombreros
de crespon y encaje blanco;
cuatro cortes de vestido,
tres de gró y uno de raso.
Cinco guirnaldas de flores,
dos salidas de teatro,
ocho frascos de Colonia,
cinco de esencia de nardo,
cuatro piezas de batista...
y un jamon! tan bien curado,
que no pude resistir
al deseo de comprarlo,
porque... soy antojadiza!

FAUST. (Tiene antojus! Malu! malu!)

FANNY No he apuntado lo mejor!
Pero ahora lo haré.—He comprado
á un famoso peluquero
una caja de *peinados*
con unas moñas tan rubias
y unos *nenes* tan simpáticos,
que hoy mismo me pongo alguno,
y me los pondré sin asco;
porque segun se acredita
con un fiel certificado,
el pelo de que están hechos
se compra, pero muy caro,
á unas rubias aldeanas
que allá, en paises lejanos,
viven del pelo, y se esquilan
una vez cada tres años.
Así pues, mis proveedoras
son campesinas!

FAUST. Es claru!
Pus no han de ser *campesinas*
si están en el *campu*... (santu?)

FANNY. Toma, y dile á mis doncellas
que confronten en el acto

las compras con esta lista.
No sea que falte algo.

FAUST. Está bien!

FANNY. Y si ha venido
el cartero, trae volando
las cartas.—Al ménos una
debo tener hoy.

FAUST. Del amu!

FANNY. Sí! Ya ha llegado el vapor
á Cádiz, y estoy deseando
saber...

FAUST. (Si viene el *cunquibus*
de costumbre!)

FANNY. Me ama tanto!

FAUST. (Como dos ó tres mil durus
cada quincena.—¡Canariu,
si es amor!)

FANNY. Anda de prisa!

FAUST. Voy, señorita. (Yo en cambiu
(Cogiendo las cajas.)
no puedu amar á mi novia
más que como cosa al año
de una peseta, que en bollus
tiro el dia de mi santu.) (Váse.)

ESCENA II.

FANNY.

Si he de oir *Los Hugonotes*,
debo empezar mi tocado.
(Suena un reloj.)
Las cinco! Me he descuidado!
No valgo para estos trotes!
¡Y aún dirán que las señoras
somos pesadas!—¡Qué ultraje!
¡Vaya usté á mudar de traje
en poco más de tres horas!
No hay quien á tanto se atreva!
y la que niegue este afan,
miente, ó va hecha un *Adan*,
quiero decir, una *Eva*!

Para hacer más diminutos
los piés, de forma bien hecha,
¿quién calza una bota estrecha
en ménos de diez minutos?
¿Quién ántes de quince, dora
la rubia moña que brilla?
¿Quién se pinta la mejilla
en ménos de media hora?
¡Pues un labio de alheli
no se arregla de repente!
¿Y la cintura—regente
que nos hace un talle... así?
No hay ninguna que no tema
la prisa, que es lo peor,
para prenderse una flor
ó ceñirse una diadema!
Lista ya de cuerpo y faldas,
queda el exámen corriente;
y hay aquel verse de frente!
y aquel mirarse de espaldas!
Y aparte el ensayo dejo
del gesto más insinuante,
pues la mujer elegante
debe ensayar al espejo
aquel dulce sonreir!
aquel blando acometer!
aquel tenaz resistir!
la manera de caer!...
y hasta el modo de morir!!
(Se deja caer en una butaca.)

ESCENA III.

FANNY, FAUSTINO, con una carta.

FAUST. Carta, señorita, carta!
FANNY. Dame! Letra de Rosendo!
FAUST. Del amo! Lo he conocidu
en el bultu! (Traerá dentru
las consabidas libranzas!)
FANNY. (Revisándolas.)
Dos, cuatro, seis mil quinientos

pesos fuertes sobre Lóndres!

FAUST. (Lóndres? Ya pareció aquellu!
El señor de Lóndres debe
ser un señor con más pesus!
Todu lo paga ese hombre
en esta casa!) Deseo
tenga usted buenas noticias
del amo.

FANNY. Sí que las tengo!

FAUST. Si aún no ha leido la carta,
cómo sabe si está buenu?

FANNY. Pero torpe, ¿no ha de estarlo?
¿No ves que manda dinero?

FAUST. Ah, vamus! No he dichu nada!

FANNY. Verás qué pronto la leo. (Lee.)

FAUST. (Casi, casi, la señora
tiene razon.—Cuando tengu
algunos cuartus ahorradus,
con buena salú me sientu;
pero en cuanto se me acaban,
me pongu así... comu enfermu!)

FANNY. Me dice que aprueba todo
lo que en tu favor he hecho
al tomarte á mi servicio,
ya que te has quedado huérfano!

FAUST. Dios se lo pague á mi amo!

FANNY. Y que si pones esmero
en servirme, cuando vuelva
te hará el más rico del pueblo,
donde tu buen padre y él
amigos íntimos fueron!

FAUST. Es verdá! Tengu unas ganas
por esu de conocerlu!
(Fanny sigue leyendo.)
Yo, bien ve la señorita
que hagu todu lo que puedu
por complacerla.—Me dice:
—«Ponte muy altos los cuellus
»de la camisa,»—y los traigu
hasta la oreja lo ménus.
Que no le gusta en su coche
más que lacayus pequeñus;

y sólo, por darla gusto,
como á un perrillo falderu
para no crecer, me dan
aguardiente en todo el cuerpu,
y me achicu los tirantes
y siempre encogidu duermu!
En fin, no hace muchos dias
tuvo la señora empeñu
de salir en la vitoria
con Sarapatinga el negru,
cuando se había marchadu
el picaron de paseo;
y sólo por cumplacerla,
con el tizne de un pucheru
me pinté tan bien, que nadie
conoció que yo era el negru,
hasta que le dió la gana
de llover, y en poco tiempu
me fuí quedando mulatu,
cuarteron y carboneru!
Conque, ya ve la señora
cuántu servirla deseo!

FANNY. ¡Mira, mira lo que dice
mi marido!

FAUST. ¿Algo de nuevu?

FANNY. Que recibiré un regalo
por este mismo correo,
que ha de sorprenderme mucho
y agradarme con extremo!
Qué podrá ser?

FAUST. Un loritu!

FANNY. Ya mandó veinte lo ménos!

FAUST. Algun serpenton de América?

FANNY. Para qué?

FAUST. Cómo recuerdu!
Y ahora recuerdu que está
esperando un caballero;
aquel señor que le cobra
las libranzas!...

FANNY. Á buen tiempo
se ha presentado.

FAUST. Es muy listu!

FANNY. Dile que pase al momento!
FAUST. (Este agente de negocius
me parece que... te veo!!)

ESCENA IV.

FANNY.

¿Qué regalo será ese
que me manda en el vapor?
De plantas y aves exóticas
llena está mi habitacion.
No sé á qué viene el secreto
si hoy mismo á saberlo voy!

ESCENA V.

FANNY, EDUARDO.

EDUAR. Miss Fanny.—Á los piés de usted.
FANNY. Fanny, sí; pero miss no.
EDUAR. Sé que nació usté en España;
pero ese fino color,
y esos cabellos de oro
y ese cútis, *comm'il faut*,
de seguro envidiarian
las rubias hijas de Albion.
(Á ver si á fuerza de pico
hago el gran negocio.)
FANNY. Doy
á usted mil gracias por tantos
favores!
EDUAR. Ah, no es favor!
FANNY. Llega usted precisamente
en oportuna ocasion, (Se sientan.)
pues ahora mismo recibo
unas letras.
EDUAR. Nunca estoy
más satisfecho que cuando
me ocupo en servirla.

FANNY. Son
seis mil y quinientos duros
sobre Lóndres!

EDUAR. Bien. (Ay Dios!)
¿Me permite usted tomar
una nota...

FANNY. Por qué no?

EDUAR. Siempre *interesa* saber
las firmas.

FANNY. No hay variacion
de los giros anteriores.

EDUAR. Cierto.—D. Rosendo Espoz
es el que manda...

FANNY. Mi esposo!

EDUAR. (Siempre la misma cancion:
¡vaya usted á saber la historia
cierta!) Con los giros de hoy
he negociado á usted ya
en poco tiempo, un millon
de pesos fuertes!

FANNY. Diez años
hace que desde el Ferrol,
á enriquecerse mi esposo
á Buenos-Aires marchó!

EDUAR. Y aires buenos le han soplado!

FANNY. Donde él hizo un fortunon
fué no sé en qué factoría,
que puso con cierto lord
allá... en la costa africana...
entre los negros!

EDUAR. Ya estoy!
(No le creo ni una sílaba!)

FANNY. Hizo allí una vida atroz
viviendo con los salvajes.

EDUAR. (Será el salvaje mayor.)

FANNY. Diez años estuvo en África;
pero há poco, regresó
al Brasil, y ya liquida.

EDUAR. Y acaso el dia mejor
se vendrá á Madrid?

FANNY. De fijo!

EDUARD. (Por si no es casada, yo

me adelanto.)

FANNY. Previsora,
invirtiendo al punto voy
su capital en papel;
y entre fausto y esplendor
vivo con los intereses,
que no son pequeños.

EDUAR. Oh!
Ya lo creo! Por lo ménos
ochenta mil duros son!

FANNY. Una cosa así! No es
un *grano* de anís!

EDUAR. Horror!
un grano ochenta mil duros!
Eso es todo un sarampion!

FANNY. Yo tengo amigas y amigos
como usted.

EDUAR. Sí que lo soy!
y tal interés me inspira
su trato, que mi aficcion
más que amistad, es... (me escamo!)

FANNY. Concluya usted.

EDUAR. En fin... yo...

FANNY. (Si este necio, como tantos,
pensará hacerme el amor?)

EDUAR. Siento mucho que usted sea
tan rica.

FANNY. Por qué razon?

EDUAR. Quisiera verla á usted pobre!...
Pero pobre sin reló
y sin trajes, y sin casa,
y sin mesa y sin colchon!

FANNY. Hombre, gracias! Pues me gusta!

EDUAR. Así podría mejor
probar á usted hasta dónde
conmigo simpatizó!

FANNY. No es preciso para eso
que me muera de hambre! Estoy
recibiendo cada dia
mil pruebas de su atencion.
Me acompaña usté á caballo
en cuanto ve mi landó.

Sube usted siempre á mi palco
del Real...—Por cierto que hoy
voy á oir *Los Hugonotes*! (Levantándose.)
y debo arreglarme!

EDUAR. (Oh, amor!
Esto es una cita!)

FANNY. (Saludando.) Eduardo!

EDUAR. Á los piés de usted!

FANNY. Adios!

EDUAR. (Soy un Rostchild en agraz!)
(Váse por el fondo, dejando olvidado el baston.)

FANNY. (Este erró la vocacion.)

ESCENA VI.

FANNY.

Me cree una mujer... ligera,
y por pretender mi amor,
perderá lo que en mis giros
ganaba por comision!
Y es que á muchos, les sucede
lo mismo que al español
que se murió estando bueno
por querer estar mejor!
Las cinco y cuarto! Lo dicho,
sin tiempo á vestirme voy!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

Preludio de música de carácter salvaje.—Por la puerta del fondo aparece ROSENDO.—Su traje formará un conjunto extraño, mezcla de hombre civilizado é indígena de África.—Albarcas atadas con cuerdas, calzon de pieles descubriendo un tercio de pierna de color bronceado, lo mismo que la cara, los brazos y la parte de pecho que deja ver su camisa rayada. Faja listada de colores vivos. Manta de viaje figurando de piel de tigre. Barba corrida, gran cabellera y som-

brero de palma.—Entra brincando y haciendo gestos y movimientos de salvaje.—Trae saco de noche y paraguas, que tira al suelo, apenas entra en escena.

MUSICA.

I.

Ros. ¡Héme al fin en la casa
de mi mujer!
ohí! ohé! (Gritos salvajes.)
Tras la ausencia me abrasa
sed de placer!
ohí! ohé!
Y aunque el África veo
léjos de mí,
ohé! ohí!
soy más bien que europeo
carabalí!

—

Por Juana sola
con firme idea,
sudé en Angola!
sudé en Guinea!
Si á las riberas
del Nilo fuí,
cazando fieras
feliz viví!
¡Ay, qué incidentes
y qué emociones
con las serpientes
y los leones!
Un cocodrilo
lloró al comer
por el estilo
de mi mujer!

—

¡Ay esposa mia,
pronto á verte voy!
Si ántes te quería,
quiérote más hoy!

Por mi esposa cara
de África volví!
Si ahora la pillára
la comiera así!
Ham! Ham!
¡Ay qué afan!
Ham!

II.

De ramaje y de caña
mi choza fué!
ohí! ohé!
y mejor en España
no viveré!
ohí! ohé!
los gabanes de Europa
con pena ví!
ohé! ohí!
Si allí anduve sin ropa,
por qué no aquí?
ohé! ohí!

—

En Mozambique
dejé mis trajes,
y fui cacique
de mil salvajes!
Con arco y flecha
batíme yo.
Piragua estrecha
me columpió!
Entre Hotentotes
me he acostumbrado
á los guisotes
de *negro* asado.
Y aunque os asombre,
soy más feliz
comiendo un hombre,
que una perdiz!

—

¡Ay esposa mia,
pronto á verte voy, etc.

———

ESCENA VIII.

ROSENDO, FAUSTINO.

DECLAMADO.

FAUST. (Ya veo al intruso!) Eh!
Que aquí no se puede entrar!
ROS. Soy de casa!
FAUST. No es pusible!
Y ya pasó el Carnaval
para colarse vestidu
de máscara!
ROS. (Es singular!
Desde que he llegado á Europa
todos me creen con disfraz!
verdad que con este traje...)
FAUST. ¿Se va usted ó no se va?
ROS. No te sofoques, Faustino!
(Este debe ser.)
FAUST. San Blas!
Sabe mi nombre!
ROS. Y tu historia!
Tú eres hijo del tio Juan,
el estanquero de Llanes!
FAUST. Sí señor, que es la verdad!
Pero usted quién es?
ROS. Soy tu amo!
el marido de...
FAUST. Ya! ya!
ROS. Vengo de entre los salvajes!
FAUST. No lo tiene que jurar!
Trae un aire del país,
que no hay duda.
ROS. Es natural!
FAUST. Si quiere que á doña Fanny
pase avisu, voy allá.
ROS. Quién es esa doña Fanny?
FAUST. La señora!
ROS. Qué animal!
Mi mujer se llama Juana
y no Fanny.

FAUST. Así será;
pero aquí le dan por nombre
doña Fany.
ROS. Es singular!
FAUST. Creo que es un nombre inglés.
ROS. Si ella es de Ciudad-Real!
FAUST. No importa! Como es tan rubia...
ROS. Qué es rubia?... Qué atrocidad!
¿Conque es rubia mi mujer?
FAUST. Como unas candelas!
ROS. Cá!
Si tiene el pelo tan negro
como el ébano!
FAUST. Qué afan!
Y es blanca como la nieve!
ROS. Otra mentira!
FAUST No hay tal!
ROS. Si cuando nos separamos
nueve ó diez años hará,
era mi mujer morena,
¿cómo ha podido cambiar?
FAUST. Señor... habrá blanqueadu
por mor de la soledad!
Yo solu así me lo explicu!
ROS. (Oh, qué sospecha!) Oye más.
¿No es bajita de estatura?
FAUST. No señor! Muy rigular!
ROS. ¿No tiene el pié... casi grande?
FAUST. ¡Usted no recuerda ya!
Lo tiene... como un piñon!
(No me tocará otro igual!)
ROS. Pié pequeño?
FAUST. Ya lu creo!
Y tan bonitu ademas!...
Esu si que lo aseguro;
porque al abrir y al cerrar
la portezuela del coche,
no me he cansadu jamás
de ver aquella botita
de rasu, que mesmo da
gloria de verla!
ROS. (Dándole un puntapié.) Borrico!

¡Si me querrás tú enseñar!...

FAUST. Yo... (Me está bien empleadu! (Rascándose.)
Dije una barbaridad!)

ROS. Pasa recado al momento
de que esperándola está
un *caballero*.

FAUST. Corriente!

ROS. ¡Que no se llegue á enterar
de que soy su esposo!

FAUST. Bueno!

ROS. Si la lengua se te va,
te arranco cuatro chuletas
de donde te duela más,
y me las como esta noche!

FAUST. (Uy! qué estómago tendrá!
Y despues de todu... puede
que no le sentáran mal!)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA IX.

ROSENDO, luégo EDUARDO.

ROS. ¿Será cierta mi sospecha?
Las señas que Amaro dá
no son las de mi mujer;
pero son las de Pilar,
las de su *prima*, con quien
la dejé al marcharme allá!
Si me tomará por *primo*
suplantando á mi mitad?
¿Qué habrá pasado en Madrid
mientras yo sudé en Sudan?
Oh! Los celos me devoran.

EDUAR. (Allí está el baston.)

ROS. Quién va?

EDUAR. Socorro!

ROS. ¿Quién eres tú?
¿Qué vienes aquí á buscar?

EDUAR. Yo... nada!

ROS. Pronto! Á la calle,
ó voy á abrirte en canal!

EDUAR. Caballero!
ROS. Nada escucho,
y como te pille!...
(Corre detrás de Eduardo.)
EDUAR. (Ay!
Este mozo es un salvaje!
será su marido?)
ROS. (Despues de cogerlo.) Vas
á ver como te devoro!
EDUAR. (Como lo dice lo hará!) (Arrodillándose.)
No me coma usted por Dios!
que tengo una enfermedad
y debo ser indigesto!
ROS. Que no vuelva á verte entrar,
ó te hago trizas! Afuera!
(Lo arroja hácia la puerta y sale Eduardo dando traspiés.)
Yo pondré esta casa en paz!
Gobernando de este modo
nadie el gallo me alzará!

ESCENA X.

ROSENDO, FAUSTINO.

FAUST. Me ha dichu la señorita
que si la quiere usté hablar
vuelva por aquí otru dia!
ROS. ¿Qué es lo que diciendo estás?
FAUST. Lo que ella me ha dichu! Tiene
que ir al Teatru Real,
y es claru! se está puniendu,
como decimus allá,
de veinticincu alfileres!
ROS. ¿Y eso le interesa más
que recibir á su esposo?
FAUST. Usted no se acuerda ya
de que me encargó el secretu?
ROS. Tienes razon!
FAUST. Aunque hay
otras puertas, por aquella
cuando esté lista saldrá;

y si usted quiere esperarla...

ROS. La esperaré!—Quiero estar
á solas!

FAUST. He comprendidu
la indirecta!

ROS. Ella vendrá!

FAUST. (Si tarda mucho, no doy
por sus chuletas un real!) (Váse.)

ESCENA XI.

ROSENDO, luégo FAUSTINO y FANNY.

ROS. Ahora que notando voy
la ardieute temperatura
del salon, se me figura
que aún allá en África estoy!
Estas plantas tropicales,
estas aves y estas pieles,
me inspiran recuerdos fieles
de las regiones centrales!
Hoy diera un par de millones
por escuchar... dos frioleras:
el bramar de las panteras
y el rugir de los leones.
Creo que al sueño me rindo;
y pues mi nostalgia es tanta,
me supondré que esta planta
es un cedro ó un tamarindo,
y bajo el fresco ramaje
dormiré á pierna tendida.
(Se tiende en el suelo.)
Pues señor, esta es la vida!
Yo nací para salvaje! (Breve pausa.)
¡Cuántas tardes del Estío
en mi siesta placentera,
sentí mover á una fiera
el ramaje en torno mio,
y adelantarse en la sombra (Se incorpora.)
un tigre, tan cerca ya
como ese tigre que está

tapizado en esa alfombra;
y en vez de salir de mí,
gritos de terror ni alarma,
apuntarle con un arma...
(Apunta á la alfombrilla con su rewolver.)
y hacerle un disparo, así!
(Descarga un tiro de rewolver.)

FAUST. (Dentro.) Ay!
FANNY. (Dentro.) Ladrones!
ROS. (Levantándose para ver el efecto del tiro.)
Le he acertado!
FAUST. (Presentándose.) Señor! Apenas respiro!
ROS. (Apuntándole.) ¡Vete, ó te largo otro tiro!
FAUST. Ay!! (Váse.)
FANNY. (Presentándose.) Faustino!!
ROS. No hay cuidado!

ESCENA XII.

FANNY y ROSENDO.

FANNY. Quién es usted?
ROS. Creo ser
don Rosendo Espoz!
FANNY. Qué he oido!
Y no miente!... Es mi marido!
ROS. Cómo! Usted no es mi mujer!
FANNY. Estás loco? Conque yo
te reconozco, á pesar
de ese traje singular,
y tú no me abrazas?
ROS. No!
Á tal engaño me opongo!
FANNY. ¿Pero en seis años de córte,
cambié de cara y de porte,
más aún que tú en el Congo?
ROS. Mucho has crecido, y lo basto
de tu ardid así denotas!
FANNY. Pero eso es cuestion de botas!
Mira qué tacones gasto!
Tus recelos no me explico!

ROS. Sea usted más pudorosa
y oculte ese pie!— Mi esposa
jamás lo tuvo tan chico!

FANNY. La bota parece corta
por el tacon.—Fíjate!

ROS. ¡Que no me enseñe usté el pie!
(Y es verdad!) Pero no importa!
Mi mujer era morena;
pero á usted no hay quien la tilde...

FANNY. Me doy blanco de Matilde
Diez, que es cosa muy buena!

ROS. Pero esos dorados rizos,
¿cómo han nacido tan pronto?
Su pelo era negro.

FANNY. Tonto!
¿No ves que traigo postizos?
(Se desprende uno.)

ROS. Es decir, esto es atroz,
que Fanny, la rubia dama...

FANNY. Es tu mujer, que se llama
Juana Martinez de Espoz!
¿Me reconoces ya ahora?

ROS. Mira, tomemos asiento
y hablemos tranquilos.—Siento
hallarte así! Me encocora
verte ridícula! En fin,
te encuentro rara!

FANNY. Qué ultraje!
Y es una copia mi traje
del último figurin!

ROS. No entremos en discusion!
Así no estás bien!

FANNY. (Me exalta!)
Á tí sí que te hace falta
que te den un buen jabon!
Hazte un traje fashionable
para andar entre la gente,
pues con ese, francamente,
chico, no estás presentable!

ROS. Pues ahora tengo buen viso!
¡Si me vieras en Sudan,
casi, casi, como Adan

andaba en el Paraiso!

FANNY. Oh! calla!

ROS. ¿Por qué te irritas?

FANNY. Sabes que mucho te quiero,
y ya de celos me muero!

ROS. De quién?

FANNY. De aquellas negritas!

ROS. Bah! Ninguna te desbanca,
y hablemos sólo de tí.
¿Por qué te empeñas así
en parecer rubia y blanca?
En el África central
amé la naturaleza,
y aprendí que la belleza
sólo está en lo natural!
Si inspiran placer y halago
con naturales primores,
los matices de las flores
y el claro espejo de un lago,
¿por qué, ciega, la mujer,
que es tambien de Dios hechura,
con empeño desfigura
los encantos de su ser?

FANNY. Qué inocente eres?

ROS. Por qué?

FANNY. Oye, y sabrás con certeza,
que hasta en la naturaleza
no es verdad lo que se ve!
Un lago se ve de modo
que finge en su seno un mundo;
¡y ni aquel lago es profundo,
ni en su lecho hay más que lodo!
En las mañanas de Estío
ostenta la flor mil perlas,
¡y ves al ir á cogerlas
que son gotas de rocío!
El sol finge que á su paso
por la tierra interés toma,
porque siempre alegre asoma
y triste se va á su ocaso.
Pero el sol jamás camina;
y aunque su grandeza es tanta,

ni á la aurora se levanta,
ni por la tarde declina!
Sin que tenga luz alguna,
brilla la luna radiante,
¡y es la luz del sol distante
que baña la opaca luna!
Y hasta ese azulado tul
del cielo, en un claro dia,
dice... no sé qué poesía,
que *ni es cielo, ni es azul!*
Ya ves tú que no es prudente
con la mujer tal querella,
pues hasta por ser más bella
la naturaleza miente!
Y puesto que has aceptado
el lago con sus primores,
y las perlas de las flores,
y el firmamento azulado,
en vez de que se desmande
tu lengua por mi flaqueza,
con el poeta dí: *¡Lástima grande*
que no sea verdad tanta belleza!
(Se levantan.)

ROS. Te disculpas con malicia;
pero á mi exigencia torno!

FANNY. Sólo os extraña el adorno
de la mujer! Qué injusticia!

ROS. Me admiro de que te asombres,
y tu idea no barrunto!

FANNY. ¿Tú sabes hasta qué punto
se perfilan hoy los hombres?
Pues rinden fiel vasallaje
á insulsas modas, sin ver
que la gloria en la mujer
consiste mucho en su traje.
Y ellos que al fin logran fama
con su valor ó talento,
compiten en pulimento
con la más compuesta dama!
Hay quien se riza el cabello
desde la frente al cogote!
Hay quien se tiñe el bigote

para parecer más bello!
Mil pollos verás tambien
que apenas hacen *pí-pí*,
ya huelen á patchoulí,
y se lavan con *cold-cream!*
Alguno cojea y chilla
por gastar calzado estrecho!
otros llevan en el pecho
una especie de almohadilla!
Este se mira al espejo
retorciéndose la nuca.
Aquel se pone peluca
por no parecer tan viejo!
Quien cubre con una flor
el ojal de su levita!
Quien asoma la puntita
de un pañuelo de color!
Alguno tiene una traza
tan femenil, y así, tan...
que pide en vez de gaban
falda de seda ó zaraza!
Y en fin, alguno se ve
que con un descaro atroz,
se pone polvos de arroz!
y hasta se ciñe corsé,
creyendo que su cintura
conquista á Inés ó á Mercedes!
Señoras! Digan ustedes
si es cierta ó no mi pintura!

ROS. Pues á mí no me acomoda
tu variacion!

FANNY. Qué egoismo!

ROS. Has de vestirte, lo mismo
que el dia de nuestra boda!

FANNY. Con aquel traje tan feo!
Te burlarías de mí!

ROS. Mejor estarás que así!

FANNY. Bah! Te engaña tu deseo!
Y es que mi antiguo tocado
aún lo ve tu fantasía
á través de esa poesía
que embellece lo pasado!

ROS. Pues no cedo!
FAUST. (Apareciendo en el fondo.) (Hay oleaje!)
ROS. Ó eres como siempre has sido
ó ahora mismo me despido!
FANNY. Qué dices?
FAUST. (Será salvaje!)

ESCENA XIII.

FANNY y ROSENDO, FAUSTINO, en segundo término.

MUSICA.

FANNY. Por qué solo á mi esposo
no le parezco bien
con mis cabellos rubios
y mi nevada tez?
ROS. Acaso mejor gusto
que los demas tendré!
FAUST. (De buena parte vienes
para servir de juez!)

—

FANNY. La costumbre lo hace todo,
y si calmas hoy tu afan,
como el pez dentro del agua
en Madrid te encontrarás!
Tú que tan aficionado
suspirabas por bailar,
ya verás qué alegres polkas
bailaremos á compás!
(Bailando una polka ella sola.)
Tá rá rá tá tá!
Lará lá lá lá!

—

ROS. No me vengas con canciones,
pues me gusta solo el son
de las danzas africanas
que á enseñarte al punto voy!
Tú suponte que esta horquilla
(Coge la de correr el cortinaje.)
es la lanza que uso yo,

y que el disco de mi escudo
es el de este velador!
(Se lo coloca bajo el brazo.)
To ro ro ro ron pom pom
pom pom pom!
(Baila una danza salvaje jugando lanza y escudo.)
To ro ro ro ron pom pom
pom pom, etc.

FANNY. Tu danza insana
ya la he visto en la *Africana*.

FAUST. (Es muy particular!
Viendo bailar
tambien me da gana!)

FANNY. (Bailando.)
¡Á la polka has de humillarte!
¡Á la polka has de vestir!
¡Á la polka has de ser mio!
¡Á la polka has de vivir!

ROS. (Repitiendo la danza africana.)
Solo he de bailar
á la africana!
Déjame gozar
con este son!
Toda tu malicia
será vana
para que yo caiga
en tentacion!

FAUST. (Bailando una gallegada.)
(Bailen ellus la *Africana*
y la polka de Madrid!
La gran danza es la asturiana,
pues nu hay más que verme á mí!)
(Concluyen bailando los tres.)

DECLAMADO.

FANNY. Oye razones!

ROS. No á fe!

FANNY. Me enojan tales extremos!

ROS. En África no atendemos
á razones!

FANNY. Bien se ve!
ROS. Allí, guerra sin cuartel;
y gana cualquier disputa
quien tiene más fuerza bruta!
FAUST. (Pues aquí el más bruto es él!) (Váse.)
ROS. Mi criterio es más perfecto
segun lo que viendo voy!
un cuarto de hora te doy
para que cambies... de aspecto!
FANNY. ¿Y tú cambiarás tambien
de traje?
ROS. Nunca!
FANNY. ¿Estás loco?
Pues yo no cedo tampoco!
ROS. Hasta luégo.
FANNY. Escucha! ven!
ROS. Jamás cederé á tu ruego!
FANNY. Ni yo al tuyo, y tal rigor
hará que pierdas mi amor!
ROS. (Su amor!... Qué hacer?...) Hasta luégo!
(Váse por el fondo.)
FANNY. ¡Que de odiarte soy capaz!
¡Que no es justo... No me escucha!
Cómo vencer en tal lucha?
FAUST. Señora!
FANNY. Déjame en paz! (Váse izquierda)

ESCENA XIV.

FAUSTINO, luégo EDUARDO.

FAUST. Bien, bien! Pobre señorita!
Despues que tantu esperó
la vuelta de su maridu,
se encuentra de sopeton
con el animal más grande
que puso en la tierra Dios!
¡Buena ganga está el regalu
que venía en el vapor!
Yo pensé que era un loritu,
pero es todu un cuturron!
Ella tan fina! tan buena!

El tan bárbaro y feroz!
Seguru estoy de que harán
muy malas migas lus dos!
El que sale aquí ganandu
con estas cosas soy yo!
Siempre que hagu una torpeza,
doña Fanny alza la voz
para llamarme:—«Salvaje!»
pero á contar desde hoy,
el salvaje en esta casa
no soy yo, que es el señor!
Y puestu que él ha venidu
á ocupar mi pusicion,
yo debiera ser el amu...
del ama... Líbrenus Dios!

EDUAR. (He visto desde la calle
que ya el salvaje salió.)
Eh! Faustino!

FAUST. Mande usted.

EDUAR. ¿Sabes quién es un señor
de malas trazas, que há poco
que de esta casa salió?

FAUST. Ya lo creu que lu sé!
(Qué querrá este lagarton?)

EDUAR. ¿Me dirás cómo se llama?

FAUST. Vaya! don Rusendo Espoz!

EDUAR. Y... ¿tiene algun parentesco
con doña Fanny?
(Da una moneda á Faustino.)

FAUST. (Ah bribon!
Éste viene á sonsacarme,
pero ya está frescu!) Yo...
(Le da otra moneda.)
puedu asegurar á usted,
por lo ménus, que no son
ni hermanus ni primus!

EDUAR. Hola! (Le da otra.)

FAUST. Ni doña Fanny nació
subrina de don Rusendu! (Otra.)
Ni siquiera ahijada! (Otra.)

EDUAR. Estoy!
Conque aquí... no hay parentesco!

FAUST. Aquí no hay más que... el señor...
se casó con mi señora!
(Tiende la mano como para recibir otra moneda. Eduardo le da una palmada.)

EDUAR. (Pues no se burla el simplon!)

FAUST. De consiguiente, ella es
su mujer; y á este tenor
ya usted podrá calcular
quién es don Rusendo Espoz!

EDUAR. Una friolera! Su esposo!
Vírgen santa de la O!

FAUST. No sé por qué se estremece!

EDUAR. Venga, venga mi baston;
ántes de que vuelva á casa
ese mónstruo!

FAUST. Ahora salió
para volver en seguida;
y va de tan buen humor,
que le arranca mediu brazu
á cualquiera de un tiron!

EDUAR. ¿Y á mí me lo cuentas? Ea!
Abur!

FAUST. Vaya usté con Dios!

ESCENA XV.

FAUSTINO.

Éste aquí ha perdidu el tiempu!
Veremos si mi señor
me cumple lo prometidu
en la carta que hoy llegó! (Breve pausa.)
Si me regala cien duros,
mañana mesmu me voy
á la tierra! Tengu allá
la joya del corazon!
(Pasando poco á poco al sentimiento.)
la rapaciña más dulce
que en toda Astúrias nació! (Otra pausa.)
Sus padres como mis padres
ya entregaron su alma á Dios,
y en la mesma sepultura

oyen la mesma oracion!
la que ella reza llurandu,
y pensandu en nuestru amor!
Siempre que piensu en mi Eulalia,...
se me anuda aquí la voz!
Su casa, juntu á la mia,
comu un solu nidu es hoy!
Un árbol mesmu, da sombra
con sus ramas á las dos!
El mesmo rio, sonando
de chicuelos nos durmió!
Una mesma enredadera
subía á nuestro balcon,
y por esu á nuestras almas
las enreda el mesmu amor!
¡Non me olvides, prenda mia,
que no he de ulvidarte yo!

MUSICA.

I.

¡Cuántas veces en mi pradu
nos mirábamus los dos,
con el pechu enamuradu
y partidu el curazon!
Yo no he vistu en Recoletus
ni en el Pradu de Madrí
unos ojos tan coquetus
comu Eulalia me echa á mí!

—

Tiene una sonrisa!
tiene un bromear!
Y es tan inocente
por lo regular,
que me preguntaba
cómo puede ser
que le gusta un hombre
más que una mujer!
Lán la rán lán
¡afuera el pesar!
¡Lán la rán lán!

la vida es bailar!

II.

Siempre siguen mis recuerdus
de las ruedas el compás!
Si las yeguas van al pasu,
más tranquilu va mi afan!
Con el trote es más viulentu!
y si dan en galopar,
me desbocu de manera
que despues me encuentru mal!

—

Porque el movimientu
que lus coches dan,
tal cuncumitancia
tiene con mi afan,
que tardar dos horas
fuera mi ilusion,
desde la Cibeles
hasta la Estacion!
Lán la rán lán!
Afuera el pesar! etc.

ESCENA XVI.

FAUSTINO, luégo ROSENDO.

DECLAMADO.

ROS. (Dentro.) Faustino! ven!
FAUST. Al instante
voy allá!—Ya no respiru!
El amu vuelve! Qué miru!
Apenas viene elegante!
ROS. (No dirá que me presento
de malas trazas así!)
(Viene vestido con toda elegancia.)
Dí á Juana que estoy aquí!
Que salga á hablarme al momento!
FAUST. Voy, señor!
ROS. Tu boca cierra
respecto á mí. .

FAUST. Soy discretu!
ROS. Pues cien onzas te prometo!
FAUST. (Mañana vóime á la tierra!)

ESCENA ÚLTIMA.

ROSENDO, despues FANNY y FAUSTINO.

ROS. Perder su amor!... Eso no!
Y por un traje! Imposible!
Al ver á Juana inflexible,
lo he pensado y cedo yo!
Botas, sombrero y levita
hallar al punto consigo,
gracias á un antiguo amigo
que frente á esta casa habita!
Él halló mi empeñ. ruin,
y de su propio equipaje
me ha regalado este traje
del último figurin!
Pues Dios me colmó de bienes,
fuera una querella vana...
Pero dónde estará Juana?
Juana! Juana!
FANNY. (Con traje y peinado antiguos, pelo negro en cocas, etc. Gran contraste con el traje anterior.)
Aquí me tienes!
ROS. Vade retro!
FAUST. (¿Aún se incomoda?)
ROS. Qué disfraz es ese? Acaba!
FANNY. Es el traje que llevaba
el dia de nuestra boda!
El tuyo moderno es!
ROS. ¡Y tuve ilusiones tantas?...
FANNY. No te gusto así?
ROS. Me espantas!
FANNY. ¿Lo ves, Rosendo? Lo ves?
La realidad ahora tocas!
ROS. ¡Quítate ya de mi vista!
¿Cómo quieres que resista
ese talle y esas cocas?
FAUST. (Cayó del burru el salvaje!)

ROS. Retírate! Estás atroz!
Pero aquí hay un albornoz!
Cubre con él ese traje!
(Se pone una elegante salida de teatro que habrá sobre un sillon.)
Échate así la capucha
para ocultar el peinado!
¡Ahora sí que me has curado
de resabios!

FANNY. Pues escucha!
Á la mujer más bonita,
á la de mejor contorno,
le sienta bien el adorno,
que ni honradez ni amor quita!
Rica ó pobre, con primores
de buen gusto se engalana!
Si no es con seda, con lana,
si no es con perlas, con flores!
Los últimos trajes son
los que prefiere llevar!
El que no debe cambiar
de gusto, es el corazon!
Con él no reza la moda,
y odia el mio el coquetismo!
Este sí que está, lo mismo
que dia de nuestra boda!
Su amor te daré sin fin;
y ustedes darán la norma (Al público.)
de si es buena ó no la forma
de EL ÚLTIMO FIGURIN.

TELON.

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Setiembre de 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Al que se hace de miel	1	Antonio Ramiro	Todo.
Dies Iræ	1	R. de Campoamor	»
En estado de sitio	1	E. Zamora	»
He matado al mandarin	1	E. Zumel	»
La veu de la relichó	1	N. N.	»
Pobres y ricos	1	E. Zamora	»
Por dos millones	1	E. Zumel	»
Por un descuido	1	E. Navarro	»
Tal es cualis com camali	1	N. N.	»
Un diputado de antaño	1	Pelayo del Castillo	»
Un doctor de secá	1	R. María Liern	»
Un grapaet y prou	1	N. N.	»
El tio Cavila	2	E. Escalante	»
Quién es su madre	2	Joaquina Vera	»
Un predestinado	2	E. Zumel	»
La procesion por dentro	3	E. Blasco	»
ZARZUELAS.			
Don Pompeyo en Carnaval	1	Amalfi y Arche	L. y M.
El asistente Cepillo	1	Amalfi	Libro.
El barbero de Rossini	1	Liern y Aceves	L. y M
El grande hombre de Canillejas	1	N. N.	Música
El maestro Fugatto	1	Lasso y Taboada	L. y M.
El último figurin	1	Puente y Brañas	Libro.
Nacimiento	1	Gonzalez Martinez	L. y M.
El príncipe Lila	2	R. María Liern	Libro.
El teatro en 1876	2	R. María Liern	Libro.
La gallina ciega	2	Fernandez Caballero	Música
Satanás II	2	R María Liern	Libro.
Un viaje de mil demonios	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando sú importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.